

EL TALLER POÉTICO DE LÓPEZ VELARDE

LAS CORRECCIONES DE LA SANGRE DEVOTA

EL CREADOR PREFIERE ocultar los pasos previos para la realización de su obra, que da a conocer sólo cuando ha llegado al término de su trabajo. En ocasiones, después de cierto tiempo, y casi siempre en el caso de una nueva publicación, retoca, rehace o deshace sus obras anteriores. Raras veces, y más bien en el caso de papeles póstumos, cuando la voluntad del autor no puede ya intervenir para destruirlos, nos es posible asomarnos a los esbozos previos, a los tentáculos inciertos, que precedieron a la obra consumada.

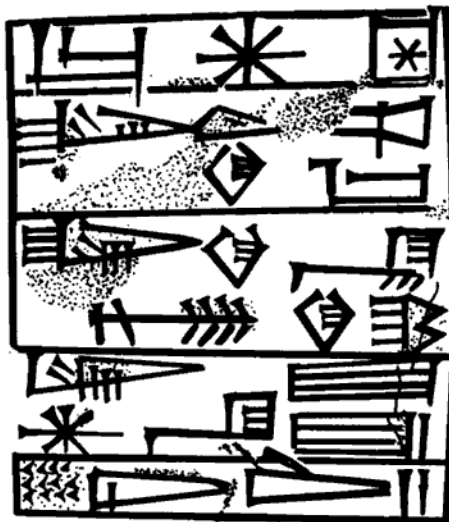
En la literatura mexicana son contadas las posibilidades conocidas de examinar las correcciones que han sufrido las obras importantes, y aún más raras las de conocer las primeras versiones o los borradores de las creaciones memorables. Se han registrado los retoques y modificaciones de fondo que hizo Mariano Azuela a la primera versión de *Los de abajo*. José Vasconcelos enmendó o más bien expurgó sus memorias, pero no con propósitos literarios sino políticos y morales. Conocemos algunos de los cambios que hizo Salvador Díaz Mirón a las primeras versiones de sus poemas, antes de fijarlas en *Lascas*. Antonio Castro Leal ha estudiado las correcciones que hizo Rafael López a los poemas de su libro de juventud, al recogerlos en sus años de madurez. Y muchos otros poetas, que han disfrutado de vida para hacerlo, retocan a menudo sus obras o excluyen del todo las que consideran, con nuevo juicio, más débiles.

En el caso de la poesía de Ramón López Velarde, y como una rendija más para entrever los secretos de su taller poético, tenemos la fortuna de conocer algunas de sus correcciones, reelaboraciones y borradores.

López Velarde había preparado en 1910, para su publicación en Guadalajara, un manuscrito del libro que se llamaría *La sangre devota*. El proyecto no llegó a realizarse y el libro solo se imprimió en México, en 1916. Este reposo de seis años le dio oportunidad de revisar a fondo y ampliar su primera obra, y de iniciarla con bases más sólidas. Se conserva —en guarda de la Academia Mexicana— el manuscrito del libro de 1910. En el número que la revista *México en el Arte* (número 7, primavera de 1949) dedicó al poeta, se reprodujo en facsímil parte de este manuscrito. Comparándolo con el libro publicado en 1916, puede advertirse que, de los veinte poemas que aparecen en el proyecto de 1910, siete fueron excluidos y trece pasaron retocados a *La san-*

gre devota. Esta edición, a su vez, consta de treinta y siete poemas, los trece salvados más veinticuatro nuevos, escritos en los decisivos años intermedios. Los trece poemas "antiguos" fueron: "En el reinado de la primavera", "Viaje al terruño", "Domingos de provincia", "A la gracia primitiva de las aldeanas", "Cuaresmal", "Ofrenda romántica", "Para tus pies", "Poema de vejez y de amor", "Para tus dedos ágiles y finos", "Canonización", "Noches de hotel", "Mientras muere la tarde" y "Del pueblo natal". Y los desechados —que ahora conservamos incorporados a las "Primeras poesías"— fueron: "Elogio a Fuensanta", "Flor temprana", "Ella", "Alejandrinos eclesiásticos", "Cuando contigo estoy, dueña del alma", "A una ausente seráfica" y "En un jardín", poemas dulcemente sentimentales de su amor por Fuensanta, superados en malicia y elaboración por los poemas salvados del escrutinio.

En cambio, creo que podrá aceptarse que los textos más logrados y hermosos de este primer libro son los veinticuatro nuevos poemas, escritos entre 1910 y 1916. Basta recordar, entre ellos, "Mi prima Águeda", "La bizarra capital de mi Estado", "Por este sobrio estilo", "Boca flexible, ávida", "Qué será lo que espero" e "Y pensar que pudimos...", para reconocer, por una parte,



el seguro gusto con que López Velarde eligió de su primer proyecto los mejores y, sobre todo, la maduración y la afirmación de su sensibilidad poética en los años de 1910 y 1916, cuando rehizo *la sangre devota*. En estos años, al arrobamiento sentimental y a la devoción por las cosas de su pueblo y su mundo religioso, añadió una sensualidad más ávida, rasgos de humor e ironía, sensibilidad plástica y conocimiento poético.

En la portada de 1910 había puesto como epígrafe o subtítulo "Salmos viejos en lírica nueva", curiosa inversión de la sentencia de André Chénier; y una dedicatoria "A la memoria de mi padre", quien había muerto dos años antes. En cambio, en la edición de 1916 desaparece el inútil subtítulo y la dedicatoria ya no es familiar sino literaria: "Consagro este libro a los espíritus de Gutiérrez Nájera y Othón".

Las correcciones de López Velarde a algunos de los poemas que salva son pequeñas pero reveladoras de su cuidado. Dos poemas, "En el reinado de la primavera" y "Para tus pies", pasan sin retoque alguno. En otros, añade o quita comas o pone entre guiones una exclamación ("¡Oh rostros peregrinos!") en "Del pueblo natal", o quita el artículo *la* en el subtítulo de la tercera parte de "Viaje al terruño". Suprime dos dedicatorias: a José Elizondo de "Noches de hotel", y a Luis Rosado Vega —con quienes debió de enemistarse— de "A la gracia primitiva de las aldeanas", poema este último en el cual, en el verso 27 que decía:

Buenas mozas: no abrigo más ensueños

cambió la última palabra por *empeños*, para evitar la repetición del final del verso 31:

Mi hambre de amores y mi sed de ensueño.

En el "Poema de vejez y de amor", que es extenso, hay varias correcciones menudas de signos ortográficos; en la cuarta estrofa, las "dos ligas" de la abuela pasaron a ser "las ligas"; en la undécima estrofa, el poeta consideró excesivo, con cierta razón, soñar en dormirse sobre los "muslos sedefios" de Fuensanta, y los cambió por los "brazos sedefios"; y en la última estrofa había escrito *conubio*, con una sola *n*, y en la edición de 1916, él o el cajista añadieron la segunda *n*.

En "Para tus dedos ágiles y finos" había escrito en el sexto verso:

lucen en el manual su compostura,

y, en lugar de *manual*, puso *mantel*, lo cual es más casero y expresivo. Además, en la edición de 1916 sacrificó el segundo soneto, "Cosos en dulce paz", que originalmente seguía al anterior, tan logrado como éste, probablemente porque la imagen que finaliza este último soneto: envidiar la suerte de la aguja prisionera entre los dedos de la amada, es forzada.

En "Canonización", había escrito en el cuarto verso:

que en la noche se exhala de tus tuestos

y corrigió "que *de* noche" y añadió una coma después de "zagales", en el décimo verso.

El poema "Rumbo al olvido", que había publicado en 1912 —después de la recopilación frustrada de 1910—, es una primera versión de "Y pensar que pudimos...", que figura en *La sangre devota*. Su reelaboración es interesante por la sensibilidad poética que muestra López Velarde para convertir un poema patético en una ligera evocación nostálgica de algo que pudo ser, pero que no se intenta ya rescatar del olvido. Hay una rigurosa supresión de estrofas y composición de otras nuevas. De la primera versión, salva la segunda y la cuarta estrofas; y a la tercera, en ambas versiones, le hace modificaciones afortunadas:

(versión de 1912)

Pudieron deslizarse,
sin sentir, nuestras vidas
con el compás romántico
que hay en las músicas desfallecidas.

(versión de *La sangre devota*)

Y pensar que pudimos
en una onda secreta
de embriaguez, deslizarnos
valsando un vals sin fin, por el planeta...

(La gracia ondulante de esta segunda versión me recuerda, sin más razón que el tema del vals, un poema amado en la juventud, el "Pequeño vals vienés", de García Lorca.)

En el mismo poema, "Y pensar que pudimos...", la quinta estrofa de 1912, y la cuarta y final de 1916, en *La sangre devota*, muestra una transformación igualmente feliz:

(1912)

Y pensar que pudimos,
al acercarse el fin de la jornada,
alumbrar la vejez en una dulce
conjunción de existencias,
contemplando, en la noche iluminada,
el cintilar perenne del Zodiaco
sobre la sombra de nuestras conciencias...

(1916)

Y pensar que pudimos,
al rendir la jornada,
desde la sosegada
sombra de tu portal y en una suave
cojunción de existencias,
ver las cintilaciones del Zodiaco
sobre la sombra de nuestras conciencias...

Las dos estrofas finales, sexta y séptima, de la primera versión, en las que se agudizaba el patetismo de la separación, desaparecieron.

LOS BORRADORES DE "LA SUAVE PATRIA"

Todas las correcciones hasta aquí señaladas lo son a poemas ya hechos, que fueron retocados o reelaborados, como en el último caso. Para acercarnos aún más al taller poético de López Velarde, disponemos de un documento que, si tiene algo de profanación de una intimidad, nos permite reconocer que los aciertos expresivos y la magia de "La suave Patria" no se dieron gratuitamente sino que implicaron una ardua búsqueda.

Don Jesús López Velarde había entregado a Allen W. Phillips, el distinguido estudioso de la obra del poeta, junto con copias de otros papeles de Ramón López Velarde, fragmentos de un borrador de "La suave Patria", en seis hojitas de diversos tamaños. Al encargarme de la edición de estos textos, recordé que la Academia Mexicana de la Lengua guarda un importante conjunto de manuscritos del poeta y, con el ánimo de cotejar las copias con su original para resolver algunas dudas, encontré no solo los originales de las seis hojitas, cuya copia tenía Phillips, sino siete hojas más, trece en total, que forman un borrador casi completo de "La suave Patria". Comunicué mi encuentro al profesor Phillips, quien aceptó incluirlos, con facsímiles y transcripciones, en su obra: *Ramón López Velarde, Dos cartas inéditas y otros textos desconocidos*, INBA, México, 1988.

Los apuntes de este borrador no tienen fecha, y no

disponemos de ningún indicio respecto a la lentitud o rapidez con que trabajara López Velarde sus poemas. En la revista *El Maestro*, de la que era redactor y en cuyo número 3, de junio de 1921 —cuando ya había muerto el poeta—, se publicó por primera vez "La suave Patria", había aparecido, en el número 1, de abril del mismo año, su ensayo "Novedad de la Patria", sin fecha, que tiene tantos temas coincidentes con la intención del poema. Si éste está fechado el 24 de abril de 1921, puede suponerse que su elaboración se haya iniciado a principios de este año, y que primero haya incluido el ensayo, y un poco más tarde el poema.

El borrador existente, manuscrito y a veces de difícil lectura, registra vacilaciones entre varias posibilidades, no está aún completo, y sólo indica, como partes del poema, el "Proemio" y el "Principio del drama. Cuauhtémoc". El "Primero" y el "Segundo acto" aún no están marcados y sus materiales se encuentran mezclados. Aunque algunas de las hojitas tienen números de orden, se hallaban más bien en desorden, si pensamos en la continuidad actual del poema. Al parecer, López Velarde lo iba elaborando a base de unidades temáticas, que luego organizará en secuencias, con gradaciones y temas afines, muy bien logradas en la fase final.

He aquí, frente a frente, el borrador existente y la versión definitiva del poema:

BORRADOR DE FRAGMENTOS DE
"LA SUAVE PATRIA"

Promemio

1* Yo que solo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
(para cortar a la epopeya un gajo)
la gutural modulación del bajo.

Navegaré por los dramas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Y diré, en una épica sordina,
que la Patria es sagrada y diamantina
y en una inmóvil aria silenciaría
diré que no hay en su bandera trina
ni mancha secular ni mancha diaria.

8 Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelaste por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

LA SUAVE PATRIA

PROEMIO

Yo que sólo canté de la exquisita
partitura del íntimo decoro,
alzo hoy la voz a la mitad del foro,
a la manera del tenor que imita
la gutural modulación del bajo,
para cortar a la epopeya un gajo.

Navegaré por las olas civiles
con remos que no pesan, porque van
como los brazos del correo chuan
que remaba la Mancha con fusiles.

Diré con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.

Suave Patria: permite que te envuelva
en la más honda música de selva
con que me modelas y por entero
al golpe cadencioso de las hachas,
entre risas y gritos de muchachas
y pájaros de oficio carpintero.

* Los números al margen indican el orden que tenían los fragmentos en el borrador.

PRIMER ACTO

5 Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas son la casa del Rey de Oros,
tu cielo, las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te (dejó) escrituró un establo
y te dio los veneros del petróleo el diablo,
tu llanura es
un silencio, y tu selva un buscapiés,

En tu provincia del reloj
las campanadas caen como centavos
y en el aire saludan
a los palomos colipavos.

10 Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande y ~~son tus~~ que en tren (es en) va por
[la vía
(velocidades) como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones
con tu mirada de mestiza pones
la inmensidad sobre los corazones.

5 Quien, en la noche que asusta a la rana,
en tu noche diocesana
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio

11 Suave Patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín;
y con
pátá tu pelo rubio se desposa
el alma, lá equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco, sabe
ofrendar aguamiel, toda mi briosa
raza de bailarores de jarabe.

7 Sobre las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería;
y con monedas de cuño
Patria, la Capital (una) es tu alcancía
y dame de mortaja
el delantal de la que va en su trono
al aire libre
alegórica (la carreta de paja.

10 Cuando nacemos nos regalas notas,
después, de las compotas
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.

Patria: tu superficie es el maíz,
tus minas el palacio del Rey de Oros,
y tu cielo, las garzas en deslíz
y el relámpago verde de los loros.

El Niño Dios te escrituró un establo
y los veneros del petróleo el diablo.

Sobre tu Capital, cada hora vuela
ojerosa y pintada, en carretela;
y en tu provincia, del reloj en vela
que rondan los palomos colipavos,
las campanadas caen como centavos.

Patria: tu mutilado territorio
se viste de percal y de abalorio.

Suave Patria: tu casa todavía
es tan grande, que el tren va por la vía
como aguinaldo de juguetería.

Y en el barullo de las estaciones,
con tu mirada de mestiza, pones
la inmensidad sobre los corazones.

¿Quién, en la noche que asusta a la rana,
no miró, antes de saber del vicio,
del brazo de su novia, la galana
pólvora de los fuegos de artificio?

Suave patria: en tu tórrido festín
luces policromías de delfín,
y con tu pelo rubio se desposa
el alma, equilibrista chuparrosa,
y a tus dos trenzas de tabaco sabe
ofrendar aguamiel toda mi briosa
raza de bailarores de jarabe.

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;
y por las madrugadas del terruño,
en calles como espejos, se vacía
el santo olor de la panadería.

Cuando nacemos, nos regalas notas,
después, un paraíso de compotas,
y luego te regalas toda entera,
suave Patria, alacena y pajarera.

- 2 No como a César el rubor patricio
te cubrió el rostro en medio del suplicio;
tu cabeza desnuda se nos queda, hemisféricamente,
de moneda.

Moneda espiritual en que se fragua
todo lo que sufriste: la piragua
prisionera, el azoro de tus crías,
el sollozo de tus mitologías,
la Malinche, los ídolos a nado,
y por encima, haberte desatado

- 3 del pecho curvo de la emperatriz
como del pecho de una codorniz.

- 4 Suave Patria: tú vales por el río
de (alas humanas) las virtudes de tu mujerío;
tus hijas atraviesan como hadas
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

- 10 Suave Patria: te amo no cual mito
sino por tu verdad de pan bendito
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

- 11 Inaccesible al deshonor, floreces
creeré en ti mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

- 6 Viviendo de milagro, patria mía
vives al día,
en una lotería.

tu imagen, el Palacio Nacional
con tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Ceñida con la banda trigarante,
es la casa de la Federación;
(sacude)

pero él / se quita de la diestra el guante como un re-
gicida solterón.

- 11 Te el Emperador
y un higo san Felipe de Jesús.

- 11 Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud llorando oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.

SEGUNDO ACTO

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío;
tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Suave Patria: te amo no cual mito,
sino por tu verdad de pan bendito,
como a niña que asoma por la reja
con la blusa corrida hasta la oreja
y la falda bajada hasta el huesito.

Inaccesible al deshonor, floreces;
creeré en ti, mientras una mejicana
en su tápalo lleve los dobleces
de la tienda, a las seis de la mañana,
y al estrenar su lujo, quede lleno
el país, del aroma del estreno.

Como la sota moza, Patria mía,
en piso de metal, vives al día,
de milagro, como la lotería.

Tu imagen, el Palacio Nacional,
en tu misma grandeza y con tu igual
estatura de niño y de dedal.

Te dará, frente al hambre y al obús,
un higo San Felipe de Jesús.

Suave Patria, vendedora de chía:
quiero raptarte en la cuaresma opaca,
sobre un garañón, y con matraca,
y entre los tiros de la policía.

Tus entrañas no niegan un asilo
para el ave que el párvulo sepulta
en una caja de carretes de hilo,
y nuestra juventud, llorando, oculta
dentro de ti el cadáver hecho poma
de aves que hablan nuestro mismo idioma.

10 frescura de rebozo y de tinaja,
y si tiritó, dejás que me arroje
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.

9 Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose las cantadoras
que en las ferias, con su bravío
pecho empitonaban la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

12 Patria: yo sé de tu dicha la clave;
sé fiel a tu (sencillo) espejo diario;
cincuenta veces es igual el ave
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

12 Sé fiel a tu conciencia y a tu cara;
un te quiero es igual a otro te quiero,
y sin joya rara
has de construir el altar venidero
con igual de arenas de hormiguero.

Sé igual y fiel y fiel; (y dame de mortaja
pupilas
(los ojos) de abandono;
el delantal de)

La sedienta voz; la trigarante faja
en tus pechugas al vapor y un trono
la intemperie, cual una sonaja
al (aire): la carreta de la paja.
Que alegórica

Como puede apreciarse por el cotejo del borrador y el poema concluido, el principio y el fin ya estaban decididos y casi logrados. Pero en el camino, aunque ya existen o están cerca de su forma final muchos de los aciertos expresivos y algunos de los pasajes más hermosos, a veces los primeros apuntes eran desafortunados y aun pueden parecerse escalofriantes, si los comparamos con la eficacia de los versos que conocemos.

El poema, de 33 estrofas, está compuesto en endecasílabos —de cuenta no siempre segura—, con rimas consonantes en pareados o tercetos monorrimos, o bien en estrofas con rimas alternadas. Esta exigencia de la rima estuvo a punto de hacerlo caer, en la tercera estrofa del "Proemio", en el borrador, en estos versos lamentables:

y en una inmóvil aría silenciaría
diré que no hay en tu bandera trina
ni mancha secular ni mancha diaria.

Si me ahogo en tus julios, a mí baja
desde el vergel de tu peinado denso
frescura de rebozo y de tinaja,
y si tiritó, dejás que me arroje
en tu respiración azul de incienso
y en tus carnosos labios de rompope.

Por tu balcón de palmas bendecidas
el Domingo de Ramos, yo desfilo
lleno de sombra, porque tú trepidas.

Quieren morir tu ánima y tu estilo,
cual muriéndose van las cantadoras
que en las ferias, con el bravío pecho
empitonando la camisa, han hecho
la lujuria y el ritmo de las horas.

Patria, te doy de tu dicha la clave:
sé siempre igual, fiel a tu espejo diario;
cincuenta veces es igual el ave
taladrada en el hilo del rosario,
y es más feliz que tú, Patria suave.

Sé igual y fiel; pupilas de abandono;
sedienta voz; la trigarante faja
en tus pechugas al vapor; y un trono
a la intemperie, cual una sonaja:
¡la carreta alegórica de paja!

24
abril
1921

que tuvo el acierto de suprimir, limitándose a los dos versos rotundos:

Diré, con una épica sordina:
la Patria es impecable y diamantina.

Algo semejante ocurrió con la primera estrofa de la sección dedicada a Cuauhtémoc. Después de los dos espléndidos primeros versos, que subsisten, se había metido en un innecesario alegato para señalar su renuencia a ensalzar a "héroes de verdad" o a "fementidos", que tuvo el acierto de tachar también.

La segunda estrofa de esta sección presentaba la dificultad de expresar varias ideas que debían enlazarse razonablemente: el rosal español que rinde homenaje al nopal emblemático del héroe indio; el idioma del blanco imantado por el del indio, lo que creaba una fuente universal para llenar de elogios a quien había sufrido por sus plantas convertidas en ceniza, notoria exageración.

La solución lograda por el poeta no es perfecta, aun-

que ha conseguido mejoras considerables; no es necesario que el rosal le rece al nopal, basta con que se incline ante él; lo de "vaticana fuente" era impropio, y en cambio, "católica" tiene el sentido original de universal; y en cuanto a la sustitución de "continental" por "victorial" para calificar el "zócalo de ceniza" de los pies de Cuauhtémoc, es extraño el uso de este latinismo, muy raro en español y que puede venir del italiano. Aun con estos cambios, ésta es una de las estrofas más confusas y débiles del poema, iniciada con ese inútil y cacofónico par de adverbios en *mente*, de los que hubiera podido prescindir.

De las estrofas tercera y cuarta de esta sección dedicada a Cuauhtémoc, existen dos borradores. En el que parece más antiguo, había apuntado dos versos, que felizmente olvidó, porque nada aumentan a la exaltación del héroe indígena y chocaban con el tono positivo del poema:

aunque escribo Méjico con jota
la estatua no pedí para Cortés.

Tenía aún dudas para el precioso recuerdo de César, y todavía no encontraba el emocionante remate de la estrofa final ("Moneda espiritual"), pues había insinuado en un verso "la liviandad de la Malinche", del que tachó el calificativo. Y en el verso anterior, al escribir finalmente "el sollozar de tus mitologías", en lugar del aislado "sollozo", que había puesto en los dos borradores, hizo ganar en amplitud y penetración histórica a esta expresión afortunada. Los *Coloquios* de los doce frailes con los señores y sacerdotes indios, celebrados en 1524 y recogidos por el padre Sahagún, pudieran tener como epígrafe este verso: "el sollozar de tus mitologías".

En las estrofas siguientes del borrador aparecen ya limpios o a punto de estarlo, con frecuencia en dísticos, muchos de los mayores aciertos expresivos del poema: la Patria y su maíz, sus minas y sus cielos; los dones del establo y del petróleo; y están cerca de su limpieza final las secuencias de los fuegos de artificio, del cielo nupcial, del estreno de los tápales, de las aves sepultadas, del tórrido festín, de los bailarines de jara, de la "honda música de selva", del "santo olor de la panadería", del elogio del mujerío, de los calores y los fríos y de las cantadoras de las ferias. Y sólo faltan unos cuantos temas: las horas de la Capital, el barro que suena a plata y el rapto en la cuaresma. En un par de casos, se tiene la impresión de que, si hubiera fallado el gusto de López Velarde, el poema se hubiese estropeado con pasajes tan planos como el que había puesto después de los tres versos de Palacio Nacional:

Cañida con la banda trigarante,
es la casa de la Federación;
pero él se quita de la diestra el guante
como un regicida solterón.

(¿Quién sería el señor que se quitó el guante y a qué rey pensaría matar?)

Ya se apuntó que López Velarde sabía cómo quería terminar el poema, con la idea de la conservación de la identidad y con ciertas imágenes de esa identidad, que cerraría con la "carreta alegórica de paja". Pero, en el borrador, después del rosario y sus Aves iguales, había puesto una continuación o alternativa, que tuvo el acierto de suprimir del todo:

Sé fiel a tu conciencia y a tu cara;
un te quiero es igual a otro te quiero
y sin joya rara
has de construir el altar venidero
con igual de arenas de hormiguero.

Imágenes, como la del tren de juguetería, que hoy nos parecen inmovibles en su sencillez, presentaban dudas y otras posibilidades. Aún no había encontrado el sujeto para calificarlo con "frescura de aroma y de tinaja", que luego sería "el vergel de tu peinado denso". En otro caso, tenía la rima "coco" y no sabía con qué aparearla. Y, para rimar con "terruño", había apuntado tentativamente "cuño", y creía que la Capital podía ser la "alcancía" de la Patria, antes de resolver estas dudas con los versos conocidos:

Tu barro suena a plata, y en tu puño
su sonora miseria es alcancía;

y dejar la Capital para otros menesteres.

Estos aciertos, esbozos, dudas y tropiezos dan una idea de la ardua elaboración que requirió el poema antes de alcanzar el despliegue imaginativo, la fluidez y la estructura con que fue concluido. La disposición final, con un Proemio de circunstancias, un Primer Acto para la Patria física, un Intermedio para exaltar a Cuauhtémoc, y un Segundo Acto, final, para la Patria íntima y femenina, disposición que da a "La suave Patria" su armonía y plenitud, aún no estaba realizada. La magia verbal de las imágenes, los dísticos luminosos, las secuencias que se desploman y encrespan, y aun los caprichos y fantasías menos obvios, todo requirió una búsqueda, una elección y una severa poda de lo inútil. Escribir un poema es inventarlo y organizarlo de la nada, verso a verso, hasta que sea como una flor o un puñal o una fuente.

UN REGISTRO DE PALABRAS

El botánico y el zoólogo recogen plantas o animales raros; el novelista registra observaciones y frases, y el compositor apunta donde puede la frase musical que aletea en su mente. "El cura rojo", Antonio Vivaldi, interrumpió una vez la misa que celebraba para ir a la sacristía a apuntar un tema de fuga que le había venido a la cabeza, y luego volvió a acabar su misa. La Inquisición lo consideró loco y le prohibió decir más misas. De manera semejante, el poeta, que cavila en el poema que proyecta, apunta también sus temas, un verso que se le da hecho o palabras sueltas que podrá utilizar para sus rimas o porque le gustan como sugestivas o

hermosas.

En uno de los bolsillos de la última chaqueta que usó Ramón López Velarde, sus parientes encontraron, junto a otros papeles, tres hojitas con palabras sueltas. Jesús López Velarde entregó una copia de estas hojitas al investigador Allen W. Phillips, quien las publicó en el volumen que antes se ha mencionado.

Van en seguida estos apuntes:

PALABRAS SUELTAS ANOTADAS POR
RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Festín
Puestas las mesas sobre las sillas
Delfín
Diocesana
San Felipe de Jesús
azúcar cande
Colipavo
Chuparrosa
estrenar dobleces
Rompopo
Ajonjolí
Garañón
Tigre, signo del infinito, ochos
Cajas, hilos de carretes, pajaritos, esqueletos...
Momento, dominación femenina por la voz...
| Pectoral...

Desprestigio desamor objeto exangüe
Fárrago...
Aliteración
Tenor. Cielos de mujeres...
Sobresalto de los tendones rod. bailarín...
Sus brazos dued. sobre la mesa. Sublime P.
Vestida de topo, vestida de tinto...
Rostros especulares, esferas del presente y porvenir
Ojos pendencieros
armisticio
Pie estribo hostería
Sabihonda
Viña, impío, aliciente, bandós
Con el pie en el estribo

En un tiempo de gavota
Obra maestra...
Suplicio fantasía
Disímulo
Coquetería
Pestaño
Vertebrado
Picada de pájaro
Bisiesta
Camarlangas
Claraboya
Precio esquivar ante líneas
Polígama sustentación
Balladores de jarabe
Donas
Alacena y pajarera
César

Puerta cochera
Gotera

Las listas de palabras y temas anotados por López Velarde, sobre todo las de la primera y tercera hojas, deben ser de sus últimos meses de vida, pues tienen relación con los textos postreros que escribió, el ensayo "Novedad de la Patria" y el poema "La suave Patria". Algunos de la segunda hoja fueron aprovechados en otros textos, como en el ensayo "Obra maestra" —el tema del soltero comparado al tigre enjaulado— y en el poema "Gavota", que aunque fechado hacia 1920 es ya una anticipación de su muerte. Otras palabras y temas no fueron, a lo que creo, utilizados. En una página de *El minuterero* desarrolló el tema de "El bailarín", pero no empleó "el sobresalto de los tendones", que había apuntado.

El lector puede poner a prueba su conocimiento de la obra de López Velarde encontrando los pasajes en que fueron utilizados los temas y palabras de estas curiosas listas.

